

están, aunque parecen reyes, príncipes y emperadores, no hay ningún caballero andante.

DON QUIJOTE. Ahora sí has dado, Sancho, en el punto que puede y debe mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo ni debo sacar la espada, contra quien no fuere armado caballero. A ti, Sancho, toca, si quieres tomar la venganza del agravio, que yo desde aquí te ayudaré con voces y advertimientos saludables.

SANCHO. No hay para qué, señor, tomar venganza de nadie, pues no es de buenos cristianos tomarla de los agravios.

DON QUIJOTE. Pues esa es tu determinación, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero, dejemos estas fantasmas y volvamos a buscar mejores y más calificadas aventuras, que yo veo esta tierra de talle, que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas.

SANCHO. Estoy totalmente de acuerdo con usted, mi señor, lo único... ¡que sigo sin saber dónde nos hallamos!

*Aquí terminaría la escena.*

## 2. EN UN ANDÉN DE METRO DE CUYA ESTACIÓN NO QUIERO ACORDARME IRENE SOLER

PERSONAJES: PABLO - LAURA

*En un andén de metro. PABLO y LAURA.*

PABLO. ¿Cuánto falta?

LAURA. ¿Para el siguiente metro?

PABLO. No, para que venga Rocinante por las escaleras mecánicas y nos lleve cabalgando a nuestro destino.

LAURA. Pues no lo sé. No lo veo bien.

PABLO. ¿Tú me escuchas?

LAURA. No, la verdad es que no te estaba escuchando.

PABLO. Maravilloso.

LAURA. *(Pausa)* No sé si quiero estar aquí.

PABLO. Laura, vamos a la presentación de mi libro, ¿cómo no vas a estar tú? Eres mi mejor amiga. Además, pensaba dedicártelo, tú me inspiraste, mi triunfo es tuyo...

LAURA. A mi no tienes que impresionarme.

PABLO. No lo pretendo, pensaba que te alegraba que las cosas me fueran bien.

LAURA. Libros de caballeros para que todos los niños sigan jugando con espadas...

PABLO. No se trata de espadas, se trata de un libro de aventuras.

LAURA. Pero ¿tiene espadas o no tiene espadas?

PABLO. Sí, tiene espadas.

LAURA. Pues eso, lo que yo decía.

PABLO. Es una adaptación infantil del *Quijote*, como no va a tener espadas... Lo que te pasa es que en el fondo tienes envidia de que yo viva aventuras con mis libros y con mi imaginación y tú seas más terrenal.

LAURA. ¿Terrenal? Pablo, por favor, parece que nunca dejes de ser un niño. Siempre jugando, en el trabajo de escritor, en el de ilustrador...

PABLO. Me encanta jugar... ¡Nunca deberíamos olvidarnos de jugar!

LAURA. Juegas contigo mismo, juegas tu juego, tu vida. Y llega un punto... ¿sabes? Un punto en el que ya no hace falta jugar tanto, ni jugar sucio, ni jugar pensando que se juega limpio, aunque se juegue sucio.

PABLO. Te equivocas. Yo no juego sucio.

LAURA. No, no me equivoco, yo nunca me equivoco, o sí, pero ahora no. Y ya no sé si quiero seguir con esta conversación... ¡Joder! ¿Va a venir el metro ya o qué?

PABLO. Pero ¿qué te pasa? No sé cuánto falta...

LAURA. No sabes cuánto falta en general, cuánto falta para decir «¡Basta!» o para decir «AHORA» o para preguntarte «¿Vale o no vale la pena?» o «¿Por qué hago lo que hago?».

PABLO. Esas preguntas... ¿Tienen trampa?

LAURA. Déjalo...

PABLO. Me estás volviendo loco.

LAURA. Mira que bien ¡Como el Quijote! Ya tenéis algo más en común. No, si al final tendrás más cosas en común con él que conmigo...

PABLO. ¿Tú ves cómo estás hoy?

LAURA. ¿Cómo estoy?

PABLO. Muy susceptible.

LAURA. Estoy como estoy y soy como soy... y es lo que hay; lo siento, estoy agobiada y hecha un lío, aquí en un andén de metro de cuya estación ya no puedo ni acordarme... y... ¡No me gusta esperar!

PABLO. Basta.

LAURA. ¿Qué?

PABLO. Que se acabó.

LAURA. Pero ¿el qué se acabó?

PABLO. No voy a tolerar que me hables así... y no querías que dijera «basta», pues ya está. Fin de esta conversación. ¿No era esto lo que querías?

LAURA. Nadie te ha dicho que gires la tortilla de esta manera, aquí la tortilla no se gira y punto.

PABLO. Pero Laura...

LAURA. Mira Pablo, si quieres girar, gira tus molinillos, pero la tortilla no.

PABLO. Sabes cómo va a acabar todo esto, comportándote así, tan infantil...

LAURA. ¿Infantil? ¿Infantil? ¡Mira qué bien! Así a lo mejor me haces un poco de caso, como a tus libritos.

PABLO. ¿Estás celosa de mis libros?

LAURA. (*Pausa tensa, LAURA duda*) ¡Sí! Pablo. Estoy celosa de tus libros y de tus ligues... y de tus aventuras, las de caballero que siempre está impresionando mujeres, un montón de mujeres... miles de millones de mujeres... a todas menos... a mí.

PABLO. Queda un minuto para el próximo metro.

LAURA. Bien, un minuto... Supongo que esto no cambia nada.

PABLO. No, no cambia nada. Es mi vida y me gusta como está... Me has dejado en blanco, más en blanco que las páginas de los libros que todavía no he escrito.

LAURA. Pues creo que estoy enamorada de ti.

PABLO. Ya viene el metro.

LAURA. ¿Esa es tu respuesta?

PABLO. No sé...

LAURA. Nunca sabes nada. Y, por supuesto que es tu vida, solo que, a veces, se cruza con otras vidas. No te olvides de eso.

PABLO. Ya...

LAURA. No pasa nada.

PABLO. ¿Subes?

LAURA. Buen viaje.

PABLO. No subes...

LAURA. Creo que estaba a punto de equivocarme de dirección. (*Se va a ir, pero se gira y vuelve*) ¡Pablo! ¿En qué estación estamos?

PABLO. En...

LAURA. ¡Espera! No me lo digas, no quiero saberlo... solo quiero que sepas que nunca olvidaré este andén de cuya estación no quiero acordarme y que me permitas desaparecer sin rencor alguno... Yo... te quiero, y espero que disfrutes de todas las aventuras que vengan... caballero.

*LAURA sonríe, PABLO le da un fuerte abrazo, se separan. Ella se marcha triste y él mira como ella se va.*

### 3. ¿TRAGEDIA O DRAMA? ¿QUIÉN SABE?

INMA GARZIA MORALES

PERSONAJES: LEONOR - CERVANTES

*Una dama pasea de un lado a otro de la estación, algo preocupada y con una carta entre las manos.*

LEONOR. De ser infiel me acusan. Yo creo que cuando caemos en esa tentación es culpa de nuestros maridos por no atendernos o por estallar en celos mezquinos, y como reaccionan, nos pegan, nos machacan con sus palabras. Pero cuidado, caballeros, nosotras también tenemos hiel y sepan que gozamos muchos sentimientos como ellos... No tenemos nosotras afectos, deseos de placer y fragilidad como tienen los hombres. Entonces que nos traten bien, o si no, que bien sepan que el mal que hacemos ellos lo provocan. Ayer, hoy o mañana, aprendan que sin nosotras no estarían completos, por lo tanto, cuídenos.

*Aparece Cervantes con un sable amenazando a Leonor.*